

SOFÁ PARA DOS

¡TOMEN ASIENTO!

El Teatro Cuyás estrena otra delirante comedia de **Marc Camoletti**, en donde sus cinco personajes están obligados a vivir un sinfín de desatinadas situaciones en un apartamento dividido

Muchos de los espectadores del Teatro Cuyás recordarán la divertida puesta en escena que Producciones del Mar realizó en 2003 del clásico de Marc Camoletti titulado *Boeing-Boeing*. Si en aquella ocasión solicitábamos al respetable que se abrocharan los cinturones, ahora les pedimos que se acomoden en este peculiar *Sofá para dos* en el que prometemos un saludable revolcón a base de carcajadas y relajante humor. Originariamente titulada por el autor suizo Marc Camoletti, *Sofá para dos*, esta comedia que será estrenada en el Cuyás dirigida por el tinerfeño Severiano García, puede definirse como un vodevil liviano pero efectista, de situaciones y equívocos hilarantes. La nueva producción de la factoría que dirige Mario Vega, cuenta con los cinco actores Carmelo Alcántara (Profetas de Mueble Bar), la explosiva cubana Yanet Sierra, Soraya del Rosario, José Carlos Campos y Paloma Fuentes, para poner en escena *Sofá para dos*, en donde Camoletti despliega, según señala Severiano García, *toda su sabiduría invitándonos a presenciar un baile de máscaras ridículo y grotesco, repleto de humor, donde sus protagonistas tratan de aparentar algo que realmente no son o no desean.*

Según el director, autor y actor Severiano García, Marc Camoletti es sin duda uno de esos grandes dramaturgos dotados para manejar con pulso maestro el complejo arte de la comedia. No en vano su inmediata complicidad con el público, planteando las más disparatadas situaciones de enredo, pero sin perder ni un ápice de credibilidad, lo convierte en uno de los autores más queridos y representados en el mundo. Conoce muy bien todas las claves, el ritmo, el juego de los diálogos, para que las situaciones en las que se ven inmersos sus personajes consigan que el público se parta de risa. Nos va llevando poco a poco hasta donde él quiere, haciéndonos cómplices de esa suerte de delirio cómico que viven sus personajes. Situaciones desatinadas en su punto de arranque pero que llegan a convertirse en verosímiles utilizando por contra precisamente a unos personajes que nos resultan muy cercanos, provistos de todas las dudas e

inseguridades que los convierten en personajes de carne y hueso, indispensables para que se dé ese imperioso juego identificatorio de espejos, tan necesario en el teatro como lo es el oxígeno a la vida.

Sofá para dos es la historia de un matrimonio de mediana edad en crisis. Eternas crisis comunes que van y vienen, y que todos pensamos, como en este caso, poder sortear volviendo atrás en el camino, tratando de repetir comportamientos que fueron un día lógicos porque formaban parte de ese esplendoroso período de la vida llamado juventud, pero que traídos de nuevo ya no funcionan, explica García. Nuestros protagonistas, por una especie de despecho, se lían con personas mucho más jóvenes que ellos, y tratando de adaptarse, no sin dificultad, a los nuevos acontecimientos, pretenden vivir todos en la misma casa como si no pasara nada. Es por ello que las situaciones lógicamente se escapan de las manos, haciendo el ridículo y consiguiendo que el respetable, ustedes y yo, nos partamos de risa. Qué le vamos a hacer, los humanos somos así.





UNA COMPROMETIDA DIVISIÓN

La dentista Marta Quintana y el abogado Fernando Cariñena, ambos de mediana edad, forman un matrimonio que atraviesa una grave crisis. Con los trámites de divorcio ya en curso, y por temor a perder clientes, deciden continuar conviviendo y trabajando, como hasta ahora, en el mismo apartamento; ella en su consulta y él en su despacho. Sólo que para evitar roces, dividen el espacio en dos con una línea roja que atraviesa incluso por encima del sofá.

Todo se complicará aún más cuando ambos deciden llevar a vivir a la casa a sus respectivos amantes: la modelo Luvna y el actor Diego Valdepeñas "Walker", ambos mucho más jóvenes que ellos. En medio de todo está Jumilla, la espabilada asistenta que continúa prestando sus servicios al matrimonio por igual. Con este panorama, las situaciones de enredo disparatadas se suceden a lo largo de la representación.

